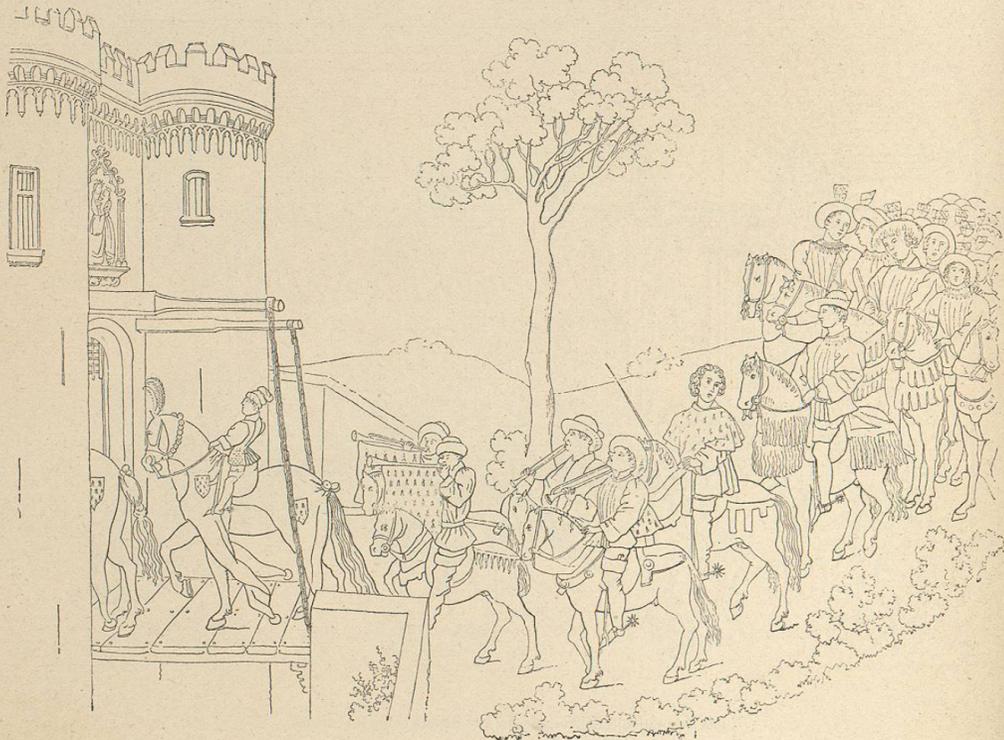


y sirvieron á la casta dominante para tomar disposiciones represivas cada vez mas rigurosas y duras con el pretexto de salvar la república. Por este camino desde muy temprano la organizacion política de Venecia quedó encerrada en un molde de hierro, en el cual se petrificó, siendo el tipo mas repugnante del gobierno aristocrático oligárquico, que atropelló por todo, cuidando solo de su propia existencia y permanencia en el poder, sofocando brutalmente y sin consideracion á personas la menor tentativa contraria, usando del poder discrecional que á consecuencia de las mismas tentativas hostiles habia ido alcanzando; espiando receloso siem-

pre á sus propios miembros, castigando á los meramente sospechosos con saña feroz, y reduciendo progresivamente el número de los participantes del poder hasta quedar reducido el consejo á 40 miembros. Este consejo, llamado de los Cuarenta, estaba destinado á dirigir y vigilar las elecciones de sus propios miembros, es decir, á ser el custodio de los derechos usurpados en 1297 por una pequeña parte de la nobleza; pero pronto se hizo con atribuciones extraordinarias custodio de las leyes en general, y su autoridad excedió con mucho á la del areópago de Atenas. Caracteriza particularmente el espíritu que dominó mas y mas en la



Copia de un dibujo del tratado del rey Renato sobre los torneos.

«Aquí empieza la historia de la entrada de uno de los señores mantenedores en el torneo, y que bastará para los dos.»

constitucion de Venecia, la creacion en el año 1310 del terrible «consejo de los Diez inquisidores,» tribunal de policia como apenas engendró otros iguales la revolucion francesa en el periodo del terror. Este tribunal, órgano é instrumento de la tiranía mas horrible con el hipócrita pretexto de velar por el bien del Estado, atropelló todas las leyes y todos los derechos para apoderarse de los sospechosos sin atender á clases, categorías, edad ni sexo, y castigarlos sin sujetarse á ninguna ley, de la manera que le parecia. Esta autorizacion fué concedida al consejo aparentemente en sentido de transitoria y por corto tiempo para hacer frente á peligros interiores del momento; pero fué prolongada, bajo diferentes pretextos, hasta ser declarada al fin permanente en 1335. Hubo nuevas tentativas del pueblo alto y bajo para librarse de semejante yugo, pero tambien sirvieron únicamente para exacerbar la tiranía, que se engrería de sus terribles actos y pretendia ser la salvadora del Estado. Una de estas tentativas, en la cual estaba aliado el pueblo con el dux Marino Fa-

liero, costó á éste la vida, pues fué decapitado por el verdugo. Horrosos son los hechos que se refieren de este consejo de los Diez, y los recuerdos de *los plomos*, los misterios de los calabozos húmedos del palacio del dux, no se borrarán jamás de la memoria de los hombres. En Venecia fué donde por primera vez se sirvió el gobierno del asesinato cuando de otra manera no podia alcanzar con toda seguridad al pretendido culpable; esto sin hablar del espionaje y de la delacion, que en ninguna otra parte han figurado tanto como en la reina del Adriático. En ningun país fué al particular tan fácil como en Venecia el perder á la persona á quien odiaba, haciéndola encerrar en letal calabozo, ó morir en el patíbulo ó bajo el puñal de los asesinos al servicio del gobierno.

Admira por cierto que la gran masa del pueblo veneciano aguantara tranquilamente semejante gobierno arbitrario, egoista é inmoral y que no se levantara desesperado á romper las cadenas que le oprimian. Para explicar esta abyeccion,

no basta recordar la omnipotencia del sistema represivo de aquel gobierno oligárquico: mejor lo explica probablemente el hecho de que este mismo gobierno fué sumamente eficaz para el aumento del poderío de la república, y en especial del marítimo, que si llegó á la imponente altura que se sabe, fué indudablemente porque aquella misma organizacion dió origen á una política tradicional, compacta, sin oscilaciones como las que produce infaliblemente la intervencion movidiza de las masas, sobre todo en los arreglos mercantiles, marítimos y de navegacion, segun lo prueba la historia de otras ciudades marítimas. Quedando el gobierno entre un número de determinadas familias llegó á formar como una escuela diplomática, colonial y gubernativa, que siguiendo

aunque variasen las personas siempre el mismo sistema, fué perfeccionándose de generacion en generacion. Sabidos son la habilidad diplomática que en las cortes extranjeras mostraron los embajadores de Venecia y el arte con que supieron gobernar las posesiones lejanas de la república los nobles venecianos. El admirable orden administrativo del gobierno veneciano, demostrado por muchísimos hechos históricos, nos da una elevadísima idea de los gobernantes y altos funcionarios de la república de Venecia.

Importantísimos fueron para el desenvolvimiento político de toda la Italia los sucesos que registra la historia de Milan, antigua capital de Lombardia y defensora de las libertades municipales en la segunda mitad de la Edad media.



Copia de un dibujo del tratado del rey Renato sobre los torneos.

«Aquí se representa el modo y manera cómo el rey de armas, llevando una divisa bordada de oro en el hombro y dos escudos pintados en pergamino, y en las cuatro puntas pintados tambien los cuatro escudos de los dichos jueces, convoca el torneo, y cómo los perseverantes entregan los escudos de armas de los dichos jueces á todos los que quieren tomarlos.»

Esta ciudad llegó á ser el núcleo alrededor del cual parecia haber de formarse una monarquía unida que comprendiera toda la Italia septentrional; pero por eso mismo los soberanos extranjeros que ambicionaban someter la península á su cetro comenzaron á pensar en apoderarse de Milan para extender desde allí su dominio sobre toda la Italia.

Cuando Enrique VII se decidió á hacer valer su autoridad imperial en el Norte de Italia, encontró en Milan valiosos aliados en la ambiciosa familia gibelina de los Visconti, adversarios antiguos de la familia poderosa y güelfa Della Torre. Enrique nombró vicario del imperio á Mateo Visconti, que en 1311 se hizo dueño de Milan y agregó á sus dominios sucesivamente las otras ciudades de Lombardia, Como, Bergamo, Piacenza, Tortona, Pavia, Cremona y Alejandria. Sus sucesores fueron tambien afortunados, pues á mediados del siglo XIV sometieron las ciudades de Asti, Bologna y Génova; por manera que los Visconti estaban en camino de reunir bajo su cetro un reino lombardo ó de la Italia septentrional, como deseaba su ambicion, que crecia con su fortuna. A la formacion de tal reino impulsaban tambien las circunstancias, en especial la union del señorío de Milan, poco menos que hereditario ya, con el vicariato imperial de la Lombardia, si bien no faltaron por otra parte en

la familia Visconti ni las contiendas interiores, ni los crímenes que caracterizan á las grandes familias poderosas fundadas por aventureros brutales en Italia y en aquella época.

El poderío de los Visconti llegó á su mas alto punto en el reinado de Juan, hijo de Mateo Visconti. Juan habia entrado en la carrera eclesiástica y sido elegido arzobispo de Milan, pero no habia podido conseguir la confirmacion de la curia de Aviñon. Entonces se dirigió al antipapa Nicolás V, instalado por el emperador Luis el Bávoro, y fué confirmado por éste; pero mas adelante se entendió tambien con la curia de Aviñon. Fué nombrado despues co-regente de su hermano Lucchino, que no merecia confianza á la ciudad, y á la muerte de éste, Juan Visconti, señor de Milan desde 1349, reunió en sus manos durante su vida los dos poderes supremos del Estado, el eclesiástico y el civil. Sometió á Bologna, y fué nombrado jefe de Génova, cuyos habitantes creyeron encontrar en él un salvador en su triste estado económico, agravado por desórdenes interiores. Al propio tiempo se le abrieron horizontes mas halagüeños todavía por medio de las relaciones de parentesco que contrajo con las familias dinásticas mas poderosas de la Italia del Norte. Verdad es que, en cambio, se unieron tambien

sus contrarios contra su familia, cuyo poderío creciente era una amenaza constante para todos. Con la esperanza de encontrar un aliado en el emperador Carlos IV, que á la sazón estaba preparando su expedición á Roma, se unieron y levantaron en armas contra los Visconti la república de Venecia, los Gonzaga de Mántua, los Della Scala de Verona y los Este de Ferrara; pero antes que se rompieran las hostilidades murió el poderoso Juan Visconti en el otoño del año 1354, y tan monárquico había sido su reinado que sus sobrinos, los hijos de Estéban Visconti, que había muerto en 1327, pudieron repartirse como patrimonio de la familia los territorios reunidos bajo su dominio. Mateo II recibió á Bolonia, de cuya ciudad y territorio había sido nom-

brado ya lugarteniente por Clemente VI Juan Visconti á cambio de una suma de dinero, y obtuvo además á Parma, Piacenza y Lodi. A Bernabé le fueron adjudicadas las ciudades de Brescia, Bergamo, Cremona y Crema con sus territorios, y el tercer hermano, Galeazo II, obtuvo á Como, Novara, Vercelli, Asti, Alba, Alejandría y Tortona. El previsor Carlos IV, el emperador de Alemania, tuvo buen cuidado en estas circunstancias de no hacer armas contra los tres hermanos á pesar de haberlo prometido á sus enemigos, y muy al contrario, los confirmó en la posesion de sus dominios nombrándoles vicarios del imperio en ellos. Los aliados, desengañados ya, empezaron la guerra prescindiendo del informal emperador, y si bien arrebataron á los Visconti al-



Copia de un dibujo del tratado del rey Renato sobre los torneos.

«Aquí se representa el modo y manera cómo el rey de armas enseña á los cuatro jueces del campo á los señores mantenedor y competidor, y les presenta las cartas de los dichos señores, llevando la divisa bordada de oro en el hombro y el pergamino en que están pintados los dichos dos escudos.»

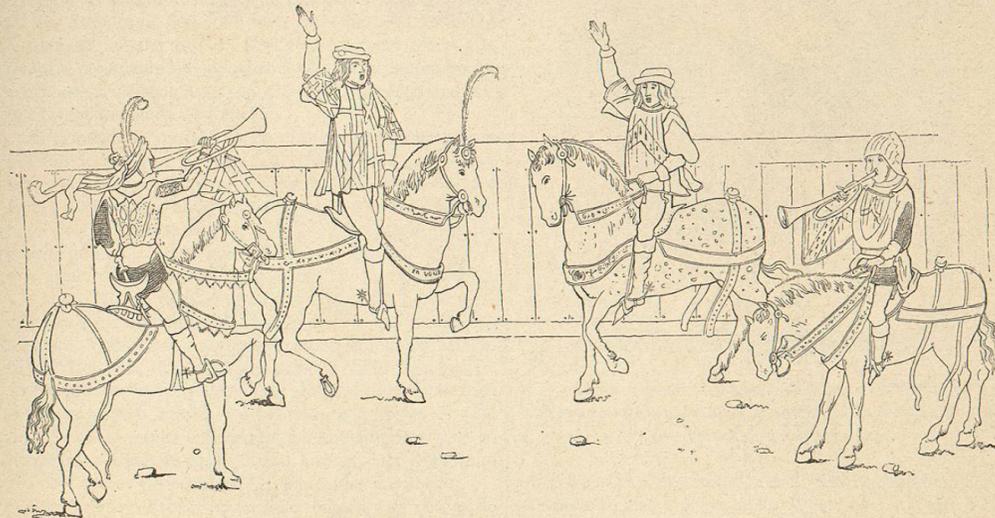
gunos puntos que éstos se habían apropiado, los tres hermanos se sostuvieron en sus respectivos dominios. En estas circunstancias perdieron sin embargo á Génova, que en 1336 se volvió á hacer independiente; á Asti, que fué recobrada en 1356 por el marqués de Montferrato, y á Bolonia, reconquistada en 1360 por el cardenal Albornoz para el Papa. Una sublevación republicana que en 1356 estalló en Pavia fué sofocada y los culpables duramente castigados. Los tres hermanos, apoyados en el ejército numeroso que tenían á sueldo, y en el cual había vagabundos y aventureros de todas partes, cuya conducta y brutal desenfreno fué una horrible calamidad para el país, se valieron del terror dentro y fuera de sus dominios, al paso que aumentaron su poder y robustecieron su posición con casamientos ventajosos á fin de realizar sus ambiciosos proyectos. En estos matrimonios suplieron los pingües dotes de las hijas á la poca antigüedad de la nobleza de los padres. Así se casó en 1364 una hija de Bernabé Visconti con Leopoldo de Austria, el hermano menor del duque Rodolfo, y otra hija del mismo Bernabé tomó por marido al duque Estéban de Baviera-Landschut, hijo del emperador Luis el Bávavo, de cuyo matrimonio nació Isabel, la disoluta esposa del débil Carlos VI de Francia, madre de funesta memoria de Carlos VII, suegra de Enrique IV de Inglaterra, y, finalmente, madre tam-

bien de los Tudor, que mas adelante subieron al trono de Inglaterra. Juan Galeazo, hijo de Galeazo II, en virtud de sus tesoros, que le permitieron pagar el rescate exigido por los ingleses por el rey Juan de Francia, su prisionero en la jornada de Maupertuis, se casó con Isabel, hija de este rey francés, recibiendo además en feudo el condado de Vertus en la Champaña. Juan Galeazo, uno de los varones mas enérgicos de su tiempo, llegó á reunir en sus manos á la muerte de su padre, en el año 1378, todos los dominios de los Visconti, despues de quitar de enmedio astutamente á su tío Bernabé II, que con su despotismo se había hecho insoportable á los milaneses, los cuales proclamaron al sobrino señor de la ciudad en lugar de Bernabé. Una vez dueño de Milan, faltó poco á Juan Galeazo para ver realizada su ambición. En varias guerras felices arrebató á los Della Scala la ciudad de Verona, á los Carrara á Vicenza, y los florentinos tuvieron que hacer la paz bajo condiciones ventajosas para Juan Galeazo. Este casó á su única hija Valentina Juana, dándole un inmenso dote, con el duque Luis de Orleans, hermano del rey Carlos VI de Francia. El nieto de Valentina Juana, Luis XII, rey de Francia, pretendió á su tiempo como heredero de los derechos de su abuela el ducado de Milan. Juan Galeazo se hizo nombrar duque de Milan por el emperador Wenceslao, pero al parecer con la

esperanza de ceñir luego la corona real, porque no solo se sostuvo victoriosamente contra sus muchos enemigos, sino que continuó extendiendo sus conquistas por la Italia central. Adquirió el señorío de Pisa por compra, Siena y Perugia le reconocieron por su soberano, y venció á Ruperto del Palatinado, que al ser elegido rey de Alemania por los príncipes electores, había tenido que obligarse á quitar á los Visconti sus dominios usurpados. Ruperto regresó derrotado á Alemania, y Juan Galeazo recobró á Bolonia en el verano del año 1402 con el auxilio de un bando descontento en el interior de esta ciudad. Estaba haciendo preparativos para atacar á Florencia, á la cual había elegido por capital de su futuro reino, cuando la muerte puso término á sus sorprendentes victorias y ambiciosos proyectos. Recuerdan su glorioso reinado los monumentos con que hermoseó á

Milan y entre los cuales ocupa el primer puesto la catedral, verdadera maravilla arquitectónica.

Apenas hubo muerto Juan Galeazo, su propia familia con sus discordias y ambiciones, sus auxiliares y servidores, y los que se veían amenazados por el gran poder de los Visconti, reunido con tanto talento como atropellos brutales y fortuna, trabajaron á porfía en la destrucción de este poder. La menor edad de los tres hijos de Juan Galeazo, llamados Felipe María, Juan María y Gabriel, y la regencia de su viuda Catalina, hija de su tío Bernabé, con la cual se había casado Juan en segundas nupcias para conservar la paz en la familia, dieron lugar á luchas violentas de partidos, que causaron la caída de la regente, la independencia y usurpaciones de dominios de gobernadores y altos jefes militares, y los consiguientes horrores y crímenes, que demostraron el



Copia de un dibujo del tratado del rey Renato sobre los torneos.

«Heraldos y perseverantes de los dos jefes del campo.»

espantoso desenfreno de la familia y de sus partidarios y servidores. En esta atmósfera se formó Juan María, el tirano mas abominable que la humanidad ha conocido, hasta para aquella generación tan curtida en espectáculos horribles. La vida de este monstruo estaba dividida entre los placeres bestiales de la lascivia y los de la crueldad, como el hacer destrozar á sus víctimas por su jauría de perros de presa. Una sublevación general fué la consecuencia de sus inauditas atrocidades; en vano solicitó el monstruo sanguinario y demente el auxilio francés, porque expiró bajo los puñales de los conjurados contra él durante la primavera del año 1412.

Su hermano Felipe María, que con el auxilio de los sublevados se había apoderado de Pavia, consiguió posesionarse tambien de Milan despues de haber muerto asesinado el temido jefe de aventureros mercenarios Facino Cane. El emperador Segismundo á cambio de una suma de dinero le confirmó en la posesion de este ducado, y la pericia militar de su general Francisco Bussone de Carmagnola, hijo de labradores, reconquistó para él en feroces guerras la mayor parte de los dominios de su padre. Lodi, Brescia, Bergamo y Génova, y despues Forli é Imola, cayeron en su poder, y en 1425 pudo pensar Felipe María en la conquista de Florencia, que su padre no había podido llevar á cabo. Tam-

co la logró el hijo, en parte por la desercion de Carmagnola, que calumniado por sus enemigos en la corte, se había pasado, para salvar su vida, á los venecianos, y en parte porque estos últimos se habían aliado contra él con Florencia, con los Este de Ferrara, los Gonzaga de Mántua y los Polenta de Rávena, que en sañuda guerra arrebataron á Felipe Bergamo y Brescia con sus territorios. Durante una corta paz hizo el duque de Milan grandes armamentos, y cuando se rompieron las hostilidades, los venecianos tuvieron que dividir sus fuerzas para hacer frente en el Friul á un ejército húngaro que el emperador Segismundo había enviado al auxilio de Felipe, apoyado tambien vigorosamente por Génova. Entretanto acabó sus dias en el patíbulo en Venecia el bizarro Carmagnola, acusado de traición, en parte porque había sido desgraciado en una acción, y en parte porque el gobierno de la república no se fiaba de él y quería dar un saludable ejemplo á otros jefes aventureros, á pesar de necesitar sus servicios.

Diez años duró la guerra entre el duque de Milan y sus enemigos coaligados contra él; todo el Norte y Centro de Italia fueron sucesivamente teatro de los mayores desastres hasta que por fin en el año 1441 se hizo la paz, que dejó á los venecianos dueños de Bergamo y Brescia, á cuyas ciudades añadieron tambien Rávena; por manera que en adelante